



CREENCIAS Y PRÁCTICAS RELIGIOSAS EN EL ANTIGUO EGIPTO

LOS SACERDOTES Y EL CLERO EGIPCIO

Dr. D. Francisco J. Martín Valentín
Director del Instituto de Estudios del Antiguo Egipto y
De la Misión Arqueológica Española Proyecto Sen-en-Mut

No hemos de entender a los sacerdotes egipcios de la forma en que en la actualidad conceptuamos a quienes oficialmente están a cargo de la vida religiosa, como los clérigos, los *mullahs* o los rabinos. En egiptología la palabra sacerdote suele aplicarse a una amplia variedad de personas que de una u otra manera se encuentran adscritas a los templos. Los sacerdotes egipcios, a los que se denomina 'siervos de dios' (*hem netcher*), no son personas necesariamente versadas en las doctrinas religiosas y, sobre todo en ciertos periodos como el Reino Antiguo, no tenían por qué dedicarse plenamente al servicio de los templos. Normalmente traducimos la expresión *hem netcher* como 'profeta', lo que ha producido una cierta confusión en cuanto a la naturaleza concreta de su función. Eran los encargados del cuidado de las estatuas de culto de los dioses, ya que, al igual que los simples mortales, se entendía que el dios o la diosa que residía en un templo tenía las mismas necesidades de alimento y de vestidos.

La mayoría de los sacerdotes no tenían por qué tener acceso directo a la imagen de culto de la deidad, ya que en teoría sólo el faraón, y en su nombre el sumo sacerdote de cada culto o santuario, tenía la obligación y el privilegio de atender al dios. En la práctica, sin embargo, estas obligaciones eran delegadas y quedaban en manos del sacerdote principal, auxiliado por otros sacerdotes de menor rango que atendían a las ofrendas y a otras necesidades secundarias de los rituales del templo. El 'segundo profeta' tenía a su cargo en buena medida el atender a la organización económica del templo, en tanto que los sacerdotes de menor rango, como por ejemplo los llamados *Uab* ('puros') se encargaban del resto de las tareas. Existía también una versión femenina del título de *hem netcher* (*hemet netcher*), de manera que no pocas mujeres de la elite de los Imperios Antiguo y Medio sirvieron como sacerdotisas de la diosa Hat-Hor.

El sacerdote principal o 'Primer Profeta', ostentaba un poder muy considerable, y esta posición le permitía gozar de gran influencia y autoridad en cuestiones que ahora consideraríamos puramente civiles. Durante la Dinastía XVIII (1550-1295 a.C.) el sacerdocio del dios Amón adquirió un prestigio muy notable, y es posible que por esta causa fuera suprimido temporalmente durante el reinado de Aj-en-Atón (1352-1336 a.C.). En la época de la Dinastía XXI (1069-945 a.C.), una serie de jefes militares libios adquirieron el control de la región tebana empleando precisamente el título de sumo sacerdote de Amón para legitimar este poder. También había grupos de sacerdotes especializados, con conocimientos y parcelas de actuación específicos, como, por ejemplo, los 'sacerdotes horarios', en los que Serge Sauneron quiso ver a observadores del cielo y astrónomos, suponiendo que serían ellos los encargados de fijar las fechas de celebración de los distintos festivales. Se trataba de una tarea muy especial, ya que raramente el calendario egipcio coincidía con las estaciones naturales. Los astrólogos fijaban asimismo los días 'fastos y nefastos', y han llegado hasta nosotros algunas de

las obras que produjeron y que contienen sus conocimientos. Las 'Casas de la Vida' tenían también sus propios sacerdotes adscritos, que se encargaban de enseñar la escritura y copiaban los textos, mientras que los sacerdotes lectores (*Jery-heb*) eran los encargados de recitar la palabra de dios. También había diversos sacerdotes cantores y músicos del templo, que eran imprescindibles para que los rituales se llevaran a cabo correctamente; mujeres de clase alta, a menudo denominadas como 'cantoras de Amón', eran con frecuencia representadas en esta función, muchas veces agitando 'sistros' en las manos. En el culto de Amón se entendía que el dios debía tener una esposa terrena, la 'esposa del dios Amón', que llegó a convertirse en una figura políticamente muy influyente, aunque este título no está atestiguado antes de la Dinastía XVIII.

Durante el Imperio Nuevo hubo asimismo un personal dedicado a la administración que, bajo la tutela del 'segundo profeta', velaba por los ingresos y provisiones debidos al templo, procedentes de sus tierras y de las fundaciones religiosas. Tenía la responsabilidad de que cada día llegaran al templo los productos necesarios para las ofrendas divinas, y de que los trabajadores adscritos al santuario se aplicaran al trabajo adecuadamente. Se entendía que los dioses sólo se apropiaban de la esencia de las ofrendas, de manera que éstas pasaban a ser consumidas por los sacerdotes, en lo que ha dado en llamarse 'redistribución de las ofrendas'. Varios tipos de alimentos estaban prohibidos en determinados santuarios, de forma que la alimentación de los sacerdotes debía ser, en algunos aspectos al menos, muy especial, pero no hay que olvidar que tales tabúes son muy comunes en la mayoría de los sistemas religiosos.

El historiador griego Heródoto nos dice que los sacerdotes egipcios tenían la obligación de lavarse dos veces al día y otras dos veces por la noche, y que debían depilarse completamente y eliminar todo tipo de vello corporal. También dice que se sometían a la circuncisión y, puesto que no tenían prohibido el matrimonio, debían abstenerse de tener relaciones sexuales al menos en el tiempo en el que estaban destinados al servicio efectivo de culto. Según este mismo autor, tenían prohibidas determinadas materias como la lana y el cuero que no podían incluir en su vestimenta, siendo por el contrario conveniente que vistieran a base de lino fino, y sus sandalias debían estar confeccionadas a base de papiro.

Determinadas categorías de sacerdotes ostentaban insignias o distintivos especiales, como es el caso de la piel de leopardo que llevan los sacerdotes *sem*. Además de ello, existían determinadas prohibiciones o normas conectadas con cultos particulares. Sin embargo, aunque tales reglas o normas debían ser estrictas en cuanto a su aplicación o cumplimiento, debían ser respetadas por los sacerdotes sólo durante tres meses al año. Ésta es la razón por la que los sacerdotes estaban estructurados en cuatro secciones o grupos, todos ellos iguales. Eran conocidos por los griegos con la palabra *fyle*, aunque los egipcios los denominaban propiamente como *sau* ('observadores'). Cada una de las *fyle* solía encargarse del culto durante un mes, antes de volver otros tres meses a sus actividades normales. Tal servicio debía ser altamente rentable, ya que los sacerdotes tenían garantizadas unas porciones de las rentas del templo durante el tiempo en que efectivamente estuvieran sirviendo en él.

Ya que los conocimientos religiosos no eran un requisito imprescindible, no hay que extrañarse de encontrar sacerdotes que sencillamente hubieran accedido al puesto heredándolo de sus padres, aunque lo normal era que tales nombramientos fueran confirmados por el soberano. En algunos casos, incluso, se podía acceder a un puesto sacerdotal por compra, método que se extendió y se hizo muy común en la época romana. No hay que olvidar que en la mayoría de los templos pequeños de las provincias los sacerdotes debían de ser gente de poca importancia, y que en tales santuarios menores no debía de estar presente toda la jerarquía sacerdotal al completo. Pese a las maneras y formas un tanto prosaicas que acabamos de describir de acceso al sacerdocio, había un código ético bastante bien definido que afectaba a este clero, incluyendo prescripciones para evitar que se alteraran los rituales del templo o que se llevaran a cabo de manera fraudulenta. No podemos precisar hasta qué punto se

seguían estas prescripciones, aunque se han conservado registros o documentos que revelan prácticas que no se ajustaban a la norma.

BIBLIOGRAFIA:

H. KEES: *'Das Priestertum in ägyptischen Staat vom neuen Reich bis zur Spätzeit'* 2 vols., Leiden y Colonia, 1953-1958.

'Die Höhenpriester von Amun von Karnak von Herihor bis zum Ende der Äthiopenzeit', Leiden, 1964.

S. SAUNERON: *'Los sacerdotes del antiguo Egipto'*, Madrid, 2002.

E. BRESCIANI: *'Tempelpersonal I (AR)'*, en W. Helck, E. Otto y W. Westendorf (eds.), *'Lexicon der Ägyptologie VI'*, Wiesbaden, 1986, pp. 387-401.

A.M. ROTH: *'Egyptian phyles in the Old Kingdom'*, Chicago, 1991.

S. QUIRKE y A. J. SPENCER: *'The British Museum Book of Ancient Egypt'*, Londres, 1992, pp. 74-78

E. STROUHAL: *'Life in Ancient Egypt'*, Cambridge, 1992, pp. 223-234.

(Del DICCIONARIO AKAL DEL ANTIGUO EGIPTO. Madrid, 2004, pp. 219-220)